

¿Qué opinan algunos maestros mexicanos sobre los valores?

Guadalupe Teresinha Bertussi

Doctora en psicología, titular e investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco, México D. F.. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores -SNI-

Introducción

El término "valor" se hizo presente también en la educación. Llevados inicialmente por los vientos que soplan desde las agencias financiadoras internacionales a través de sus proyectos de globalización educativa, los valores han sido extendidos desde el campo de la axiología en la filosofía, hasta el de la educación. Lo que antes se denominaba fines y principios pasó así a llamarse valores en la educación, presentes ahora en los programas educativos oficiales, nacionales y estatales, en la curricula, en las prácticas escolares cotidianas, en cursos, en la preocupación de autoridades, políticos, maestros e investigadores de la educación.

Versión revisada de la ponencia presentada en la Cumbre Internacional de Educación, realizada en la ciudad de México, en febrero de 1997 y posteriormente publicada en el Correo del Maestro, México D. F., agosto de 1997, año 2, No. 15.



Esta multiplicidad de discursos se refiere a diferentes aspectos de los valores: la necesidad de enseñarlos de manera sistemática; de constituirlos como campo de investigación; definir qué valores enseñar; cómo enseñarlos; sobre una supuesta crisis de los valores en general y de los valores en la educación.

Todos los aspectos anteriores implican problemáticas particulares y complejas como pueden ser: precisar sus fundamentos teóricos, conceptuales y metodológicos que puedan conformarlo como un campo más del conocimiento científico; definir con claridad los valores que son inherentes y permanentes a la acción educativa escolarizada, y junto a éstos, elegir los que son objeto de enseñanza particular y temporal; adecuar ambos a programas que respondan a las peculiaridades de las distintas etapas del desarrollo cognitivo, psicológico y social de los alumnos de cada grado; construir, para ello, una pedagogía adecuada e identificar si es real, qué características, sentido y qué magnitud asume la llamada crisis de los valores en la educación.

En relación a la crisis de los valores, considerando que éstos, en general, no son neutrales ideológicamente, ni eternos, ni universales, que siendo resultado de las relaciones sociales también cambian, que están determinados de manera histórica, social, política, ideológica y socialmente, es necesario plantear las siguientes preguntas: qué es una crisis?, crisis de cuáles valores?, de los valores de qué sectores sociales? y cómo lo anterior repercute en la educación?

No es nuestro propósito contestar aquí dichas preguntas, sin embargo consideramos pertinente señalar que las reflexiones que se hagan sobre las mismas estarán marcadas por la perspectiva valoral que se asuma, y que consecuentemente puedan resultar, también, no sólo múltiples sino incluso contrapuestas. Ubicando las preguntas anteriores en el marco de los valores de la sociedad moderna, las reflexiones pueden apuntar tanto a lo que muchos denominan el fracaso del proyecto de la modernidad, como todo lo contrario, a su total éxito en referencia a la globalización del modo de producción y del ethos capitalista bajo la modalidad del neoliberalismo y el consecuente imperio de la lógica de las leyes del mercado, o de la oferta y la demanda.

En esta disyuntiva se encuentran los distintos aspectos de la problemática de los valores en la educación: atrapada en contradicción de impulsar los valores humanistas hoy revalorizados o resignificados y a la vez promover aceleradamente los valores pragmáticos propios del conocimiento, de la capacitación y de la destreza que las tendencias del actual patrón de acumulación y del desarrollo científico y tecnológico están imponiendo y exigiendo a la escuela.

A esta situación se enfrentan de manera cotidiana los maestros que se desempeñan frente a los grupos en las escuelas, particularmente después de 1992. Desde esta fecha, los nuevos planes y programas definidos a partir del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica³, establecieron la presencia formal y los contenidos de los valores como uno de los cuatro ejes de la nueva asignatura de Educación Cívica, que los maestros comenzaron a enseñar.

En México la configuración del campo de conocimiento educación en valores es reciente. Se le considera, todavía, como un campo emergente o en formación, por lo mismo, parte significativa de su producción es, sobre todo, empírica o de tipo declaratoria. Esta última dedicada a insistir sobre la importancia de enseñanza de los valores, o de alguna jerarquía de valores en particular, siendo aun reducidas las aportaciones a la construcción del objeto, de la teoría y o de la metodología propia de dicho campo⁴.

En este contexto, nuestro propósito es presentar los resultados de una investigación empírica, sobre la situación de un grupo de maestros en aspectos de su formación teórica y pedagógica sobre la problemática y la enseñanza de los valores. La reflexión, a partir de lo que está pasando en ciertos espacios escolares, en cuanto a la enseñanza de los valores, quizá pueda motivar un mayor conocimiento de esta realidad y la posible elaboración de propuestas y materiales alternativos para la formación y el apoyo a los maestros.

Objetivos, Metodología y Procesamiento de los datos

El objetivo inicial de la presente investigación fue conocer el grado de manejo de algunos aspectos teórico-prácticos elementales, que sobre el tema de los valores tenían los maestros que se inscribieron en algunos cursos sobre "Valores y Educación Nacional".

Dichos cursos, en número de cinco, fueron realizados en el periodo de mayo de 1993 a enero de 1996, promovidos por diversas instituciones educativas que ofrecen diferentes programas de capacitación y superación académica para el magisterio en servicio de las ciudades de Mexicali, Tijuana y Ensenada, en el Estado de Baja California.

La población considerada estuvo integrada, en su mayoría, por educadores y maestros de los niveles preescolar, básico, por profesores del medio y superior, así como por directores, supervisores y jefes de área de escuelas públicas.

Las preguntas diagnósticas fueron elaboradas a partir de los contenidos que serían trabajados en los cursos y que estaban tratados en la bibliografía indicada en el programa, a la cual los participantes, en su mayoría, tuvieron acceso antes de que se iniciara cada uno de los cursos⁵.

Estas preguntas fueron las siguientes:

- 1- Qué son los valores?
- 2- En dónde se "encuentran" los valores?
- 3- Cómo se enseñan los valores?
- 4- Cómo se aprenden los valores?

El trabajo de recopilación de los datos consistió en aplicar el cuestionario a los alumnos al inicio del curso, en cada uno de los grupos.

El procesamiento de los datos consistió primero, en transcribir las respuestas de cada una de las preguntas del total de 113 cuestionarios, luego agruparlas según la coincidencia de sus respuestas y posteriormente destacar las que tuvieron dos y más indicaciones por grupo semántico. Elegimos éste procedimiento por permitir evidenciar tanto el grado de dispersión de las respuestas, como el número de las coincidencias. Por último establecimos las relaciones estadísticas que nos parecieron necesarias.

Qué opinan algunos maestros sobre los valores?

En relación a la primera pregunta, es necesario precisar que a partir de los contenidos de la bibliografía indicada se considera por valor aquellas cualidades o características de las cosas, de las acciones, de los sentimientos y de las ideas atribuidas y preferidas, seleccionadas o elegidas a partir de las relaciones sociales de manera libre, consciente o no⁶, por el individuo o por los grupos sociales y que sirven para orientar sus decisiones, comportamientos y acciones en la satisfacción de determinadas necesidades con miras a garantizar su reproducción. Precisamente por estructurar las relaciones sociales es que valen los valores.

Es característico de los valores que ser históricos, sociales, políticos, ideológicos y culturales. También son siempre instrumentales, no son absolutos, universales ni eternos. Están jerarquizados y existen en forma de díadas o sea, a cada valor positivo le corresponde un valor negativo o llamado antivalor.

En relación a esta pregunta, según los resultados encontrados a partir de la sistematización del conjunto de respuestas, fueron indicados 82 conceptos distintos sobre lo que son los valores. De este total, 72 conceptos tuvieron apenas una indicación y diez de ellos dos o más.

El mayor número de respuestas 19 (23.1%), identificaron el concepto de valor relacionado con moral (la moral, principios morales, normas morales, bases morales, esencia de la moral, actos humanos apegados a la moral.) A éste le sigue, con 18 respuestas (21.9%) los valores identificados con aspectos relacionados con el bien como son: actos, herencias, ideas, creencias, conductas, sentimientos, normas, concien-

cia, acciones, cualidades y criterios que el individuo o las personas, los grupos sociales, comunidad o las instituciones tienen o realizan y que son positivas, acordes con el bien, que les ayudan a ser o a vivir mejores, a buscar el bienestar, a enriquecer el espíritu o que son importantes para todos.

Las demás respuestas fueron: 12 conceptos de valor (14.6%) identificados con principios y 5(6.0%) con normas; 9(10.9%) con actitudes y 7 (5%) con conducta; 8(9.7%) con cualidades (que atribuimos a los objetos, cosas, situaciones, actitudes, instituciones); 4 (4.8%) con costumbres 2 (2.4%) con preferencia, ética y tradición.

Además de las respuestas anteriores, el concepto de valor también fue identificado por lo menos una vez como: respeto; respeto a la vida; honradez; caridad; cordialidad; confianza; amor; respeto a lo ajeno; pobreza; justicia; derecho a la libertad; aprecio; armonía; amor a nuestras raíces; amor a nuestra patria, a nuestra historia, a los hijos, a la familia, a los padres; al orgullo de pertenecer a una nación; responsabilidad; lealtad.

Del total de los cuestionarios, 3 maestros no contestaron esta pregunta.

En cuanto a la segunda pregunta, que se refiere al soporte objetivo de los valores como son las cosas, las acciones, los pensamientos, sentimientos y las ideas, fueron indicados 75 conceptos distintos, siendo que 10 respuestas (7.5%) coincidieron en que los valores se encuentran en todas partes; 9 (6.6%) en los individuos y 6 (4.5%) en las personas; 7 (5.2%) en la conducta y 5 (3.7%) en las acciones; 4 (3%) en las familias, en la sociedad, en uno mismo, en el ser, en nosotros mismos; 3 (2.2%) en todas las actividades que realizamos y 2 (1.4%) en los grupos sociales.

Del total de cuestionarios, 4 no presentaron respuesta a esta pregunta.

En relación a los resultados de la tercera pregunta, sobre los procedimientos para la enseñanza de los valores los resultados son los siguientes: en total fueron indicados 65 conceptos distintos. El mayor número de respuestas señalaron, con 45 indicaciones (29.2%) que los valores se enseñan con el ejemplo; 6(3.9%) que se transmite de generación en generación y practicándolos; 5 (3.2%), que es a través de las vivencias; 4(2.65%), con las acciones en la familia; 3 (1.9%) en la escuela y 2 respuestas (1.3%), con la palabra.

Del total de entrevistados 8 (5.1%) no respondieron a esta pregunta.

Sobre las respuestas a la cuarta pregunta, que apuntaba al proceso de aprendizaje, fueron indicados 64 conceptos distintos. De éstos 24 respuestas (15.3%) coincidieron en que los valores se aprenden en la práctica; 14 (8.9%) observando (observando la conducta de otros; de la naturaleza, de las personas que consideramos importantes); 12 (7.6%) con el ejemplo; 8 (5.1%) a través de las experiencias directas e indirectas; 5 (3.2%) por imitación; 3 respuestas (1.9%) en la vida diaria; en la vida cotidiana y 2 (1.2%) ejercitándolos.



Los valores no son sólo morales.

Los resultados anteriores permiten proponer algunas líneas de interpretación y reflexión sobre la temática considerada.

En primer lugar, la distancia entre los contenidos de la bibliografía y las respuestas contestadas a las preguntas, evidencia inicialmente el insuficiente manejo, apropiación por parte de los maestros de dichos contenidos, lo que apunta al problema del valor que éstos atribuyen a su relación con la lectura, con nuevos saberes y con el conocimiento.

En segundo lugar, y vinculado con lo anterior, la heterogeneidad de respuestas y la dispersión de conceptos entre los maestros en relación al concepto de valor y sus formas de enseñanza-aprendizaje, es un indicador de distintas realidades. Por un lado, de la inexistente preparación teórica y práctica de los maestros para el adecuado desempeño de un contenido que están enseñando. Por otro lado, la falta de información básica sobre las aportaciones de Jean Piaget en relación al desarrollo de la etapa de formación de la competencia moral en los niños. Como señaló el autor, ésto ocurre entre los 7 y 12 años y la escuela, así como todas las demás agencias socializadoras contribuyen de alguna forma para ello. Lo anterior es consecuencia tanto del hecho de que los maestros no participaron de las discusiones que desembocaron en la decisión de incluir éste contenido en la curricula, como de la inexistencia de una oferta por parte de la Secretaría de Educación Pública de un programa adecuado para su formación.

En tercer lugar, de acuerdo con el "Plan y Programas de Estudio 1993: Educación Básica Primaria", publicado por la Secretaría de Educación Pública⁷, los valores y actitudes que deben formarse en los alumnos a lo largo de la educación primaria son los que se refieren al ámbito de la esfera de la convivencia cívica como "el respeto y aprecio por la dignidad humana, libertad, justicia, igualdad, solidaridad, tolerancia, honestidad y apego a la verdad". Sin embargo, a excepción de los conceptos de justicia, libertad y honestidad, los demás valores no fueron mencionados por los maestros. Se puede suponer que ellos, no sólo no los enseñan explícitamente sino que, quizás, desconozcan esta indicación por parte de la Secretaría de Educación Pública y por lo tanto, la normatividad que los obliga a hacerlo⁸.

En cuarto lugar, casi la mayoría de los maestros en sus respuestas coinciden en identificar el concepto de valor con moral en general y para algunos pocos, también con principios, normas y actos morales. No hay en las respuestas mayores precisiones sobre la relación entre valor y moral, quedando la misma planteada de manera vaga lo que es posible ya que los valores, en última instancia son efectivamente formas de regulación social.

Según el filósofo Sánchez Vásquez, la moral es el conjunto de normas aceptadas libre y conscientemente, que regulan la conducta individual y social de los hombres. Está integrada por dos dimensiones: a) la normativa, que implica las normas o reglas de acción e imperativos, que enuncian algo que debe ser; y b) la fáctica o la moralidad, plano de los hechos morales, constituido por aquellos actos humanos que están suje-

La distancia entre los contenidos de la bibliografía y las respuestas contestadas a las preguntas, evidencia inicialmente el insuficiente manejo, apropiación por parte de los maestros de dichos contenidos, lo que apunta al problema del valor que éstos atribuyen a su relación con la lectura, con nuevos saberes y con el conocimiento.

tos a la aprobación o reprobación en el sentido moral, o sea, los que por sus resultados y consecuencias, afectan, a otros⁹. Por lo mismo el término moral, de manera imprecisa puede referirse a cualquiera de sus aspectos: el simbólico- conceptual o a la moralidad.

La moral es una forma particular de mirar el mundo de los valores. Y la moral no es única. Desde luego que por su carácter social, todas las acciones humanas, en última instancia, pueden ser consideradas moralmente. Sin embargo, moral y valores no son sinónimos y tampoco la moral agota este campo de conocimiento, que es, por lo tanto más amplio. La axiología, la disciplina de la filosofía que se dedica al estudio de los valores. Se constituye como tal a partir de la mitad del siglo XIX, en la medida en que se preocupa no por el ser, como los filósofos clásicos, sino por el valer; en otras palabras precisamente por diferenciar el ser del valer, estableciendo los límites del análisis del valor en tanto valor. Lo anterior establece, en términos de la escuela, la función de los valores en la relación con el sentido que asume la acción educativa.

Por las respuestas de los maestros se puede suponer que ellos desconocen que el proceso de enseñanza de los valores es complejo y que la escuela no sólo forma valores morales, sino que forma también los valores de las demás esferas de la coincidencia como son: la del conocimiento, la instrumental, la científica, la estética, la privada, la pública, la afectiva, la esfera política, etc. Además, que este proceso se realiza necesariamente de manera directa o no.

Como todo proceso de socialización ocurre siempre mediado por determinados valores, lo anterior plantea las siguientes interrogantes: Cómo están siendo enseñados tales valores por estos maestros? y si este proceso está siendo llevado sin sistematicidad y seguimiento qué queda de ellos en sus alumnos? Todavía se carece de investigaciones que ofrezcan respuestas a estas interrogantes.

Las razones que llevaron a un elevado número de maestros a identificar valores con moral, pueden ser muchas. Una posible explicación para la generalidad de esta concepción, puede estar asociada a la trayectoria existencial y profesional de los maestros. Según algunos investigadores¹⁰, el imaginario institucional normalista todavía promueve y refuerza una imagen idealizada del maestro, herencia del protagonismo histórico que han tenido, sobre todo, en la primera mitad de este siglo, en la vida nacional del país. En dicho imaginario "el saber es colocado como un elemento secundario y accesorio (...) y se privilegia ante todo, la educación moral que puede transmitir e inculcar el docente"¹¹. Además parte de este imaginario representa al maestro como el que "convierte a los hombres en buenos patriotas gracias a las ideas morales que siembran en ellos"¹². A lo anterior quizás esté asociado también el hecho de que un gran número de maestros identificaron, como los filósofos estoicos, los valores con el bien y, como tales, con su necesaria realización.

El problema de tal concepción de valor, es que en términos operativos resulta insuficiente para su manejo como categoría explicativa, ya que no considera una de las características fundamentales de los valores que es su polaridad, el hecho de que los valores existan en polaridad, que para cada valor existe un valor contrario correspondiente. Si no fuera así, tendríamos dificultades para conceptualizar teóricamente la diferencia, al otro, y cualquier situación distinta de la nuestra; la realidad se nos presentaría de manera indiferenciada y tampoco se podrían identificar los valores negativos llamados antivalores.

En quinto lugar, en lo que respecta a la identificación del soporte material de los valores, tema de la segunda pregunta, el mayor número de maestros la contestó de manera vaga (en todas partes) no identificándolo con todo el universo en torno al cual gira el cotidiano de la escuela, como son las ideas, conocimientos, acciones, actitudes, sentimientos, emociones, cosas y objetos.

En sexto lugar, en relación al tema de las preguntas tres y cuatro, el mayor número de respuestas coinciden en señalar que los valores se enseñan y se aprenden con el ejemplo y en la práctica. Esta concepción didáctica supone, por un lado, que el pensamiento, el comportamiento y el lenguaje gestual son siempre y necesariamente iguales a sí mismos, o sea, transparentes y que la lectura que se hace de su sentido coincide con su significado. Por otro lado, no considera que todo proceso de enseñanza aprendizaje está mediado por el currículo oculto, por las historias de vida que igualmente traen maestros y alumnos al interactuar en el espacio escolar.

Para los maestros encuestados el proceso de enseñanza-aprendizaje de los valores prescinde del diálogo, es una cuestión mecánica: lo que piensan que transmiten es lo que necesariamente aprenden los alumnos. Hay perfecta relación entre proyecto y logro. Es suficiente ver y repetir, por lo tanto, en las etapas de este proceso, pueden pasar por alto el momento de la reflexión crítica, la necesaria y permanente explicitación de los referentes y de la intencionalidad del valor o de los valores que están tratando de socializar.

Por último, el privilegio de la imposición como método de enseñanza evidencia que, a diferencia de los principios de la pedagogía moderna, el autoritarismo y la verticalidad, son aún los supuestos que orientan la práctica pedagógica de dichos maestros que se consideran el polo activo del conocimiento, y complementariamente al alumno como el polo pasivo¹³. Si de todas maneras los maestros y la escuela siempre transmiten valores, lo anterior llama a la discusión la consideración de los aspectos explícitos e implícitos de la directividad en su enseñanza.

Los maestros que contestaron los cuestionarios seguramente creen, en sus ideales, que están formando sujetos con capacidad de juicio autónomo, sin embargo, según el análisis de sus respuestas, se puede concluir que en la práctica están fomentando y reproduciendo sujetos heterónomos.

Conclusión

Los resultados de nuestra investigación, que por su magnitud no pueden ser generalizables, sirven como referencias para pensar en la necesidad de medidas que promuevan la formación de los maestros en los valores en general y, en particular, en los valores del humanismo, de la ciencia y la de tecnología, para construir, con la participación de la escuela una sociedad distinta de la actual: más justa, solidaria e igualitaria. ♣